

Ser profesor de religión: una tarea apasionante

Being a Catholic Religion Teacher: An Exciting Task!

ANTONIO SALAS XIMELIS

COLABORADOR ASOCIADO - DOCTOR EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA, DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL Y PRAXIS
DE LA VIDA CRISTIANA Y DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES (UPCO)

Resumen

El artículo pretende desvelar los rasgos que debe tener el futuro profesor de Religión. Indicar cuál es la formación que se requiere y que se le proporciona para que sea declarado eclesiásticamente como persona competente desde el punto de vista académico (DECA). Pero también intentamos indicar al futuro profesor cuáles son los rasgos personales que se requiere para esta apasionante tarea. Todo ello dando por supuesto que la clase de Religión se ofrece, como derecho fundamental, para creyentes y no creyentes, pero desde la fe de quien la imparte en comunión con la Iglesia que es quien le envía a esa tarea en un contexto peculiar como es la escuela. Animamos al futuro profesor de Religión a aprender a ser constructor de puentes y destructor de muros. Y acabamos indicando que se trata de una tarea apasionante por la que merece la pena implicarse y dedicar toda una vida.

Palabras clave: asignatura de religión católica, profesor de Religión, DECA, formación.

Abstract

This paper aims to reveal the main characteristics that future Catholic religion teachers should embody, thus exposing the guidelines of the training required and how can Catholic religion teachers might eventually be declared competent from an academic point of view by the Catholic Church (DECA). Furthermore, we pretend to show future Catholic religion teachers what are the main personal traits expected to complete such exciting task. We have taken for granted that the subject of Catholic religion is offered as human right for both believers and non-believers, but grounded on the faith of the teachers in communion with the Church that sends them to carry out this task in a the specific context of the school. We encourage pre-service Catholic religion teachers to learn how to build bridges and break down walls. The paper finishes highlighting how exciting this task is and how worthy it is to get actively involved, thus dedicating their entire life to teaching Catholic religion.

Keywords: Catholic religion subject, Catholic religion teacher, DECA, training.

1. UNA BUENA ELECCIÓN

Al inicio de cada curso escolar, en la Universidad, doy la enhorabuena a mis alumnos de magisterio que han elegido, a lo largo de la carrera, cursar las asignaturas que les habilitan, tras cursarlas y superarlas, poder impartir clase de Religión. Sé que es un plus de materias y de esfuerzo, pero también les permiten conocer y comprender los contenidos teológicos y pedagógicos necesarios para dar clase de Religión a alumnos de infantil y primaria.

¿Y por qué les doy la enhorabuena?

- Primero, porque contarán con unos aprendizajes que les van a ayudar a ellos mismos a conocer y comprender la realidad desde la perspectiva religiosa.
- Segundo, porque contribuirán esos aprendizajes a forjar unas capacidades en el futuro docente para interrogarse y para saber dar respuesta a los interrogantes de sus futuros alumnos.
- Tercero, porque la elección de por sí, supone una madurez personal y una opción por ayudar a sus futuros alumnos a abrir los ojos a su realidad y a plantearse preguntas de sentido.
- Cuarto, porque les dota de unos recursos pedagógicos y didácticos que amplían el ámbito de competencia del que les dota el grado de magisterio.
- Quinto, porque al ofertarles el conocimiento de la realidad de los alumnos tanto de infantil como de primaria, les abrirán su capacidad de docencia a un nivel distinto a aquel para el que han cursado su grado: a los de infantil les posibilitará el poder dar clase a alumnos de primaria; y a los de primaria, el poder impartir clase en infantil, pues los estudios para la obtención de la Declaración Eclesiástica de Competencias Académica (DECA) habilitan para impartir la religión tanto a niños y niñas de 3 a 6 años, como a los de 6 a 12 años.
- Y sexto, porque les abre unas posibilidades laborales que de no tener la DECA en algunos centros se les cierra.

Es evidente que para cursar la DECA no puede ser la sexta la razón que mueva a uno a elegir las asignaturas que componen estos estudios. Se requiere para poder llegar a ser profesor de Religión una vocación y unos elementos de idoneidad que serán los que en última instancia hagan que una persona con la titulación de grado en magisterio y con la DECA sea elegido para ello. Dicho con otras palabras, uno puede tener la DECA, que supone una competencia académica, pero luego puede no ser persona idónea para impartirla. De ahí que antes de iniciar la docencia de Religión además de la DECA uno obtenga la conocida DEI, Declaración Eclesiástica de Idoneidad. Y es cada obispado el que otorga la DEI a quienes son elegidos para impartir esta asignatura.

2. UNA BUENA FORMACIÓN TEOLÓGICA

El alumno de magisterio que desea o tiene entre sus objetivos el llegar a ser docente de Religión precisa, además de vocación docente, una preparación académica en aquellos contenidos que tendrá que impartir en el aula. De ahí que el programa para la obtención de la DECA cuente con las asignaturas de Religión, cultura y valores, de Mensaje Cristiano, de Iglesia y Moral, Iglesia y sacramentos, para por medio de ellas alcanzar una madurez personal y académica en los conocimientos, procedimientos y actitudes que están presentes a lo largo del currículo prescriptivo de la Comisión Episcopal de Enseñanza tanto de la etapa de la educación infantil como para la etapa de la educación primaria. Porque recordemos que la DECA habilita para dar clase a alumnos cuyos padres han elegido voluntariamente que sus hijos cursen en su formación escolar, enseñanza de la Religión, desde la edad de tres años hasta los doce años.

Es evidente que la formación que estos alumnos de magisterio adquieran no puede ser la misma de aquellas personas que han decidido realizar estudios en ciencias religiosas o estudios de teología. Es por ello por lo que, estos estudios que conducen a la obtención de la DECA son una base fundamental, pero que requerirá del alumno seguir formándose, ampliando sus conocimientos a lo largo de su vida como docente. Para ello es importante la actitud y deseo continuo de aprender más cada día, de profundizar en aquello que estudió en su día. La actitud de reconocer que siempre hay

algo que aprender, que perfeccionar, que mejorar, será una buena actitud del buen docente de Religión.

De ahí que va a contar con un buen programa de formación en las diversas delegaciones episcopales y diocesanas de enseñanza de los obispos de España.

3. UNA BUENA FORMACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA

Además de las asignaturas teológicas, para la obtención de la DECA se requiere la asignatura de Pedagogía y didáctica de la Religión. En muchas ocasiones, los alumnos cuando cursan esta asignatura caen en la cuenta de la importancia de haber cursado antes las materias de Teología. Descubren que son necesarios los aprendizajes adquiridos para ahora, en el último curso, abordar el cómo explicar, el cómo adecuar esos conocimientos a la realidad de cada una de las edades de los niños y niñas a quienes quiere explicárselos. Por ello será muy importante abordar cuáles son las características psicológicas de los niños, cuál es su evolución personal, psicológica, religiosa y moral. Porque en todo momento, en cada etapa, para realizar las oportunas programaciones didácticas tenemos que ser capaces de preguntarnos: ¿qué es capaz de hacer y aprender el alumno en un momento dado? Si tenemos los datos necesarios para responder a esa pregunta seremos capaces de realizar una muy buena programación por medio de la cual logremos que los alumnos alcancen las competencias, capacidades y conocimientos, procedimientos y actitudes que deseamos que alcancen por medio de un proceso de enseñanza y aprendizaje.

En Pedagogía y Didáctica de la Religión los alumnos además de conocer la psicología de los alumnos de las dos etapas, infantil y primaria, descubrirán con mucha claridad cuáles son los objetivos que se pretenden desde la enseñanza escolar de la Religión. Para ello, se les remitirá a un documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza muy clarificador y profético por la fecha de su aprobación, 1979. Nos referimos a las *Orientaciones pastorales sobre la Enseñanza de la Religión. Originalidad y peculiaridades CEE*, 1979. De la lectura de este documento descubrirán cómo la enseñanza escolar de la religión tiene como finalidad fundamental el contribuir a la educación integral. Para los padres que eligen para sus hijos esta

enseñanza en el currículo de estos, además de saber que es un derecho que los poderes públicos deben garantizarles según nuestra Constitución (art. 27.3), consideran que de faltarles en su educación el ámbito de experiencia y conocimientos que es la Religión, les faltaría algo; su educación no sería integral.

Y el citado documento señala cuáles son los tres objetivos fundamentales que se pretende con la presencia de la clase de Religión en el currículo escolar. A saber:

- El primero es el de que los alumnos se sitúen con lucidez ante la tradición cultural. Es vital pues que conozcan sus raíces, las de la cultura en la que han nacido. Conociendo esa tradición descubrirá el papel tan importante que ha jugado, juega y jugará la Religión en la sociedad. Y que sin ese conocimiento se verá imposibilitado de entender en su profundidad buena parte de nuestra historia, de nuestro arte, de nuestras tradiciones, de nuestra literatura, de nuestra música, de nuestro folclore, etc. Por lo tanto, la Religión le proporcionará unas claves para entender muchas de las cosas que va a aprender por medio de otras asignaturas a lo largo de su formación.
- El segundo objetivo es el de insertarse críticamente en la sociedad. Frente a una enseñanza que pretenda que los individuos sean acríticos, que no reflexionen, no se cuestionen, no piensen, la enseñanza de la Religión va a ser una asignatura que le va a proporcionar al alumno criterios desde los cuales analizar la realidad, valorarla, criticarla, insertarse en ella. Enseñar a pensar es buen objetivo para lograr personas cultas, íntegras y libres.
- El tercer objetivo es el de dar o proporcionar respuestas de sentido a los interrogantes básicos que se planteen los alumnos. Los alumnos constantemente se cuestionan, cuestionan muchas cosas, ven la realidad, la vida, su vida y se hacen preguntas. El ser humano desde que es tal siempre se ha interrogado, se ha cuestionado, se ha planteado preguntas. Y ha buscado respuestas a estas preguntas. Las religiones, la religión ha venido a responder esos grandes interrogantes de sentido que el ser humano lleva haciéndose desde los albores de la humanidad. Le enseñanza de

la Religión le hace al alumno una oferta de sentido, le proporciona respuestas a muchos de los interrogantes que se irá haciendo. Es curioso cómo hay personas que se tildan de progresistas que propugnan que «Dios no puede entrar en el aula», tiene que quedarse fuera de ella. Vienen a decir que en la etapa educativa no puede plantearse ninguna cuestión que tenga que ver con el sentido, con la religión ni con Dios. Consideramos, más bien al contrario, que el aula sí es lugar en el que los niños puedan plantear y plantearse aquellos interrogantes que les surgen. Será en clase de religión donde encontrarán respuestas a estos interrogantes. Desde el conocimiento de la Religión descubrirán que otras personas en el pasado o en el presente también se han hecho preguntas y que han encontrado respuestas en la Religión. Nadie puede evitar que, tras la desgracia de tantos miles de personas, la mayoría, mayores, hayan perdido la vida por el virus que se ha hecho presente en todo el mundo y nuestros alumnos al incorporarse a las aulas lleven ese dolor y sus interrogantes a las mismas. Muchos de ellos incluso habrán perdido a seres queridos, padres, abuelos, familiares. Y nadie puede evitar que en el corazón de esos niños aniden muchos interrogantes.

Sí puede pues entrar Dios en el aula, y de hecho entra, por muchos cerrojos progresistas que pretendan poner quienes pretenden una escuela laica. En su sano juicio ¿podría alguien pretender que los alumnos en clase no piensan? Es imposible. Pensar es como respirar. Podrán, como se ha hecho, quitar los crucifijos de las aulas, pero a Dios, mientras en ella haya niños y jóvenes que piensen, que se interroguen, imposible.

De los tres objetivos, creemos que este tercero es el único que, de no existir la enseñanza de la Religión en los centros educativos, sería complicado que se alcanzara. Otras materias pueden contribuir al primer objetivo, y al segundo. Sin embargo, tanto en infantil como en primaria, no existe ninguna asignatura que se lo plantee. De ahí la importancia de su presencia curricular para aquellos que la deseen cursar, pues a nadie, desde que vivimos en democracia, se le ha obligado a cursarla. Otra cosa es que haya elegido un padre llevar a su hijo a un colegio religioso en el que en su proyecto educativo de centro está como algo fundamental la presencia de lo religioso tanto en el ámbito de la pastoral del centro como incluyendo la

asignatura de Religión. El padre que no desee que su hijo curse esta materia tiene otras opciones y no debiera llevar a su hijo a un centro de identidad religiosa.

En la asignatura de Pedagogía y Didáctica de la Religión además se le proporciona al alumno que desea ser profesor de Religión, el conocer cuál es la identidad y peculiaridades de la Religión como asignatura en los colegios. Y uno de los aspectos que debe comprender es que se trata de algo complementario pero diferente a la catequesis parroquial. Como bien señala el documento de los obispos ya citado, la clase de Religión se oferta desde la fe, cierto, pero se ofrece a alumnos creyentes católicos, a alumnos que profesan otra religión y a aquellos que sin profesar ninguna religión desean conocer la identidad de la Religión católica explicada desde la confesión. El profesor por lo tanto es un creyente que imparte su clase desde su fe y su vivencia de esta, pero sabiendo que en clase no necesariamente tiene creyentes, tiene alumnos y el ámbito en el que desarrolla su tarea es un contexto escolar. Por lo tanto, su docencia se rige por los mismos parámetros curriculares con los que se rigen los demás profesores del resto de materias.

Es por esto por lo que en esta asignatura para la obtención de la DECA también se aborda cuáles son las características que debe tener todo aquel que desarrolla su tarea en un centro educativo como profesor de Religión. Y un manual base para este tema es el documento: *El profesor de Religión: identidad y misión*, CEE, enero de 1998.

En este documento se aborda el perfil profesional del profesor de Religión católica y el perfil eclesial. Respecto al perfil profesional se destaca que el profesor de Religión es un educador, que es maestro de humanidad y que es maestro de fraternidad. Y señala que ejerce esta profesión fomentando el diálogo entre la fe y la cultura. Y respecto al perfil eclesial indica que el profesor de religión realiza una actividad eclesial y es un enviado por la Iglesia a anunciar la buena noticia de la Salvación de Jesucristo. El profesor de Religión es un enviado por la Iglesia a realizar una labor maravillosa en el contexto escolar: transmitir una buena noticia. Y debe hacerlo sabiéndose enviado que tiene el carisma de la palabra. Anuncia una buena noticia que se encarna en una persona que es Jesucristo, alguien vivo, cercano, presente. No es pues un vestigio del pasado. Es importante tenerlo presente en todo momento. Y es evidente

que quien transmite una buena noticia lo hace desde la alegría, desde la pasión y desde el entusiasmo entendido en su sentido etimológico de «soplo interior de Dios».

Y además en Pedagogía y Didáctica de la Religión se pretende que, conociendo lo anterior, sabiendo a qué se compromete y para qué se prepara, debe aprender los principios de la pedagogía ilustrada por la pedagogía de Dios y los recursos didácticos que mejor le ayudarán a hacer entendible esa Buena Noticia a sus alumnos. Y para ayudar a entender esa pedagogía de Dios en mis clases de magisterio les planteo la tarea apasionante de elegir un evangelio de los cuatro para que leyéndolo descubran la pedagogía de uno de los mejores maestros, Jesús. El reto es interesante y motivador porque, además de enfrentarse a la lectura continuada de un evangelio, descubren la riqueza de la pedagogía de Jesús. Descubren lo mucho que pueden aprender de Jesús como futuros docentes. Se les abre un horizonte impresionante, descubren un modelo a imitar.

Van a comprobar también que la enseñanza de la Religión no va a remolque de innovaciones y propuestas vanguardistas, sino que siempre ha estado al día en metodologías y recursos didácticos motivadores. Descubrirán cómo poner en práctica muchas de las propuestas innovadoras que han aprendido en otras materias de la carrera de magisterio.

Y, por último, conocerán el currículo oficial vigente establecido por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Lo estudiarán y realizarán programaciones didácticas a partir del mismo para algún determinado curso.

En definitiva, se trata de una asignatura, la Pedagogía y Didáctica de la Religión, muy completa, que permite descubrir que existen muchos recursos didácticos y planteamientos pedagógicos para desarrollar una clase de Religión significativa y motivadora que haga que los niños descubran que lo que aprenden en clase de Religión les es útil para su vida porque les ayuda a ser mejores, a relacionarse mejor con los compañeros, con sus amigos, con sus hermanos, con su familia, con los profesores y con sus padres. Y les ayuda a descubrir que la religión tiene que ver con su vida.

4. SER PERSONAS ÍNTEGRAS, COHERENTES Y CONSECUENTES

Ser profesor de Religión es una de las vocaciones más apasionantes. Se trata de una tarea muy comprometida, pero también muy reconocida y gratificante. Es comprometida porque a diferencia de otras materias curriculares, aquí uno mismo como docente, su forma de ser y estar, de relacionarse, de afrontar situaciones, de vivir su vida es también lección, y fundamental, para sus alumnos. Alguien que no es capaz de perdonar de verdad, de perdonar como Dios, no puede hablar a sus alumnos del perdón. Dios es alguien que tiene ojos y sabe de nuestros pecados, pero tiene algo también muy importante, párpados. Cuando Dios cierra sus ojos con sus párpados, y vuelve a abrirlos, se ha olvidado por completo de nuestros pecados. El rencor de un profesor hacia un alumno que le ha hecho una trastada importante no es buen aliado de alguien que desea transmitir la misericordia de Dios, la importancia de perdonar y ser perdonados.

El profesor de Religión es alguien que empeña su vida en aquello que dice y hace. Va a ser ejemplo para sus alumnos. Va a ser aval con sus actitudes, con su modo de ser y actuar, de veracidad de aquello de lo que transmite a sus alumnos.

La coherencia y la consecuencia entre lo que dice y hace, entre lo que hace y dice, es un rasgo fundamental de todo profesor de Religión.

Y esto es importante que lo sepa quien desee ser profesor de Religión. Porque su vida va a estar en constante exposición y se desea que esa vida sea ejemplo, sea modelo, sea alguien en quien confiar. Y tan es así que suelen ser los profesores de Religión aquellas personas en las que los alumnos más confían. En muchas ocasiones cuentan, antes que a su tutor, aquello que les ha pasado, aquello que han sentido, a su profesor de Religión.

El profesor de Religión es modelo para sus alumnos, de ahí la gran responsabilidad que se tiene como tal.

5. ALGUNOS CONSEJOS PARA EL FUTURO PROFESOR DE RELIGIÓN QUE SE PREPARA PARA SERLO

¿Qué consejos daría a quien desea profesor de Religión y se prepara para ello?

Que esté muy atento a todos y a cada uno de los niños que tiene en clase. Para ello hay un truco infalible, mirarlos a los ojos. Solo de esta manera ellos se sentirán queridos, reconocidos, y solo de esta manera el profesor detectará al instante cómo se en cuenta cada uno, si está a gusto, si atiende, o, por el contrario, muestra en su mirada algo que le pasa. Y si ocurre esto el profesor con delicadeza y cariño se interesará por ese alumno. Y eso va a ser la caricia que jamás olvidará el alumno, será una huella imborrable en el niño. Y propiciará que para ese niño esa huella quede como bálsamo en su corazón para toda la vida. Mirar a los ojos, no olvidarlo.

Aprenderán los niños del profesor que mira a los ojos, también a abrirlos a la realidad, a su entorno, a sus compañeros, hermanos, familia, padres. Tenemos que aprender a enseñarles a mirar a 360°. Y la mejor manera de enseñárselo es practicándolo uno mismo. El alumno de magisterio debe ser alguien ávido de aprender, ávido de estar atento a la realidad y descubrir en ella lecciones de vida. Yo pido a mis alumnos a principio de curso que descubran los guiños que la realidad nos lanza y reflexionen sobre esos guiños para elaborar su «cuaderno de bitácora». En él deben ir anotando esos guiños y la reflexión-aprendizaje que les brota a partir de los guiños. Y funciona. Dejan de pasar de cuanto acontece en su alrededor, a fijarse en pequeños detalles que les proporcionan lecciones magistrales. Lecciones que les dan la vida. Para ello hay que ir por la vida con los ojos muy abiertos, como los búhos, y con los oídos muy atentos como si tuvieran las grandes orejas de Dumbo.

Otro consejo es el de aprender a mirarse al espejo y descubrirse tal cual es para ver en qué puede ser mejor. Aprender a mirar a su interior. La reflexión, el aprender a pensarse ayudará al futuro profesor a encarar la vida con otro espíritu, con ganas de vivir, de aprender, desde la ilusión desde la pasión. Tener unas motivaciones que le lancen a uno a encarar cada día como un día nuevo, lleno de oportunidades, lleno de momentos para gozar, para aprender, para hacer el bien, para ofrecer como persona. Y hay tres

palabras mágicas que todo futuro profesor de religión debe aprender a decir desde el corazón y en las que insiste el papa Francisco: gracias, perdón y por favor. Son palabras que pueden transformar nuestras relaciones. Si el profesor de Religión las usa y las enseña a usar a sus alumnos, lograremos entre todos una sociedad más humana, más cordial, más fraterna, más educada.

También debe el futuro profesor de religión aprender a usar el lenguaje narrativo. Cuando en el futuro tenga que dirigirse a sus alumnos para explicarles algo, frente al uso de un lenguaje doctrinal, cuya diana es la mente, el uso del lenguaje narrativo apunta directamente a la diana del corazón. Si le llega al alumno el mensaje que queremos transmitirle al corazón, lograremos que lo entienda, lo «ensienta», lo haga suyo. Y una vez que le ha tocado, el mismo alumno lo pasará a su mente. Y de la mente lo llevará a las manos. Y cuando digo manos me refiero a que ese mensaje que le ha llegado al corazón y ha pasado por su mente le hará actuar de otra manera.

6. CONSTRUCTORES DE PUENTES DESDE EL ENTUSIASMO Y LA PASIÓN

Frente a personas empeñadas en construir muros, el profesor de religión es, o debe ser, especialista en construir puentes. Y esto se aprende desde el primer día de clase. Desde ese primer día tiene que mostrar a sus alumnos que aquello que van a ver, a aprender en clase de religión tiene que ver con la vida, con su vida.

Y ¿cuáles son los puentes que actualmente están construyendo los profesores de religión y que puede ser ejemplo para los futuros docentes de religión?

Los profesores de religión «tocamos» la vida de nuestros alumnos, pero también ellos «tocan» la nuestra. Somos alguien especial para ellos, somos alguien en quien confiar, alguien de fiar. Saben que cuentan en nosotros con alguien que los va a escuchar, que les va a comprender y a aconsejar. Pero también la vida de nuestros alumnos nos afecta. Sus inquietudes, sus preocupaciones, sus vivencias nos develan, nos ocupan y preocupan. Nos

las llevamos a casa, a diferencia de otras profesiones en las que acabada la jornada se olvida uno del trabajo. No, nosotros nos llevamos a casa las vida y preocupaciones y problemillas que nos han confidencializado nuestros alumnos. Si vemos a alguno al que le cuesta seguirnos, que le cuesta integrarse, que le cuesta socializarse, que le cuesta expresarse, ese alumno va en nuestra mente y corazón a nuestra casa y no dejamos de pensar en él. Por eso decía que ellos *tocan* nuestra vida.

Los profesores de religión somos personas que aramos y abonamos la tierra de sus vidas para que la semilla que anida en su interior germine. Basta pensar que aquello que le enseñamos parte de algo que nunca podemos olvidar: les llevamos una buena noticia encarnada en Jesucristo. Para que germine esa buena noticia y fructifique, pase del corazón a la mente y de la mente a las manos, es necesario que encuentre una buena tierra, arada y abonada.

En línea con lo anterior, los profesores de Religión somos personas que vivimos y ofrecemos el tesoro de la gratitud. Todo lo que gratis hemos recibido, gratis lo damos. Somos generosos muy especialmente con nuestro tiempo, que no es nuestro, es de nuestros alumnos. Cuántos ejemplos de tiempo fuera de horario dedicado con gusto a escuchar, apoyar, atender, aconsejar a nuestros alumnos o a sus padres.

Somos personas que perdonamos y ayudamos a ser perdonadores. Más arriba ya indiqué que debemos ser como Dios, es decir, tener como Él, párpados. Solo si descubren en nosotros personas con párpados, que olvidamos sin rencor, las faenas que nos puedan hacer, o que puedan hacer, solo así lograremos ser puente para que ellos también sepan perdonar, desde pequeños. Y que esa sea una actitud vital.

No debemos olvidar nunca que nuestro alimento como profesores de Religión es la Palabra de Dios. Debemos ser personas que hemos sido «tocadas» por Dios y que en la Palabra descubrimos el mensaje de salvación, de buena nueva que cada día nos transmite Dios. Y somos puentes porque saboreamos la Palabra y motivamos a nuestros alumnos a que la saboreen. No podemos leer un relato bíblico a los niños sin pasión. Si ellos descubren nuestro entusiasmo en aquello que le contamos van a descubrir que esas historias que les contamos son su historia. Descubrirán que forman parte de esa historia maravillosa de salvación. Que esa historia, esos

relatos, no son un pasado, sino que enraízan en el pasado y siguen dando frutos en el presente.

También somos constructores de puentes en la medida en que trabajamos sus miedos, sus *fantasmas* para que no se adueñen de sus vidas. La enseñanza de la religión libera de esos fantasmas, destruye los ídolos con pies de barro, muestra un horizonte de sentido por el que merece la pena apostar. Para ello de nuevo es importante que el docente esté atento a todos y a cada uno de sus alumnos. Por eso es preciso tener como decía ojos de búho y orejas de Dumbo.

En esa misma línea, cuidamos procesos de sanación en experiencias de desánimo. Pensemos en cuántos niños, lamentablemente, tienen que sufrir por ejemplo la separación de sus padres siendo pequeños, sin comprender nada. Allí estamos para que nos sientan cercanos, nos sientan preocupados por lo que viven. Si nos ven así, les apasionará lo que les contemos, verán que les ayuda a mirar sus realidades de forma diferente, esperanzada.

Hacemos también que descubran que su profesor de Religión es oasis de paz, de serenidad y de confianza. Y desde ese oasis, les brindamos también el que descubran lugares, momentos y personas que son también oasis. En nosotros descubrirán cómo es posible la solución de conflictos. Trabajamos la emotividad en clase. Queremos que sean capaces de gestionar correctamente las emociones. Es un buen ámbito la clase de religión para educar las emociones.

Somos traductores en la nueva *Babel*, conscientes de lo que viven y sienten. Ya lo hemos indicado antes. Como somos maestros en mirar a los ojos, somos capaces de traducir lo que nos quieren decir con la mirada, con los gestos, con su actuación en clase.

Y les ayudamos a ser personas solidarias. En ese mirar a 360° en clase les mostraremos realidades que demandan de nuestra solidaridad, de nuestra comprensión, de nuestro prepararnos para lograr que esas situaciones de pobreza, de enfermedad, de sinsentido, con nuestro granito de arena podamos lograr un mundo mejor del que hemos heredado.

Son solo algunos de los puentes que los profesores de Religión construimos en la actualidad. Deben ser luz y guía para los futuros profesores de

Religión de cara a proponerse cuando inicien la tarea en el aula ser también constructores de puentes y nunca constructores de muros.

Finalizando ya, quien desee ser profesor de Religión tiene por delante una tarea apasionante, para la cual es importantísimo contar con una sólida formación tanto teológica, como pedagógica y debe estar dispuesto a darse totalmente por los alumnos.

Todo profesor de religión se sabe elegido para una tarea apasionante que requiere entusiasmo y alegría, pues en definitiva pretendemos ayudar a nuestros alumnos a ser personas con una educación integral, que sepan describir el mensaje de Jesús como buena noticia que va a transformarles y a transformar el mundo que les ha tocado vivir.

A quien apueste por ser profesor de Religión darle muchos ánimos. Desde la propia experiencia, se trata de una apuesta por la que merece la pena todo el esfuerzo de formación, por la que merece la pena dar la vida, porque nunca uno se va a arrepentir de haber dedicado su vida a ser profesor de Religión.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Salas Ximelis, A. (2020). Ser profesor de religión: una tarea apasionante. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 43, 101-114.